

Fin de sexenio

Tiempo difícil para las reformas del país.

México se aproxima a tiempos difíciles, tiempos de incertidumbre. Cada sexenio que termina abre un espacio de reflexión, de incertidumbre, de dudas y expectativas, y con mayor razón este sexenio que está finalizando. Han sido muchos los cambios introducidos por este gobierno, reformas estructurales que nadie discute o duda que eran necesarias, pero que los gobiernos anteriores sin mayoría política no pudieron lograr. Cuatro reformas que han causado gran impacto aunque por diferentes razones son: La reforma educativa, la fiscal, la de telecomunicaciones y, la más importante en nuestra consideración, la energética.

La Reforma Fiscal, desde su anuncio oficial creó un sentimiento de rechazo de parte de empresarios y comerciantes. El aumento en algunos renglones de impuestos y la obligación laboral, no fueron considerados el mejor método para detonar la economía. Desde el año 2014 la economía mexicana sintió el impacto de la contracción de las economías de China, India y Estados Unidos, y ello tampoco ayudó para que se reflejara un crecimiento importante, por el contrario, hacia final del año los principales indicadores habían sido ajustados a la baja.

La Reforma Educativa, ha traído conflicto también desde su anuncio oficial, y el empeño del entonces titular de ese despacho, en resaltar únicamente solo una parte de la misma asociada a las evaluaciones de los maestros, detonó una serie de protestas, principalmente de las secciones de Oaxaca, y Chiapas de su sindicato. Después de la salida del Secretario en ejercicio y de una negociación realizada por la Secretaria de la Función Pública, y gracias a la nueva imagen del Secretario nombrado, la misma pudo avanzar y destrabarse. Se informó más a la ciudadanía y en especial a los maestros acerca del alcance integral de la reforma y lo que significa en términos de mejoría profesional para ellos, y en términos de enseñanza y aprendizaje para los niños.

En cuanto a la reforma del sector de telecomunicaciones, se inició muy bien a pesar de las quejas de la empresa preponderante, prácticamente un monopolio y se lograron subastar redes de telefonía celular, y también nuevas estaciones de radio y TV. Quizá el hecho más relevante ha sido la presencia de AT&T y la telefónica española, quienes con un

plan agresivo y de alto riesgo, iniciaron las inversiones en el país, y sin duda han ayudado a cambiar el perfil del negocio, incorporando condiciones diferentes y haciendo la tecnología más próxima a la gente.

Finalmente, la Reforma Energética, que ha marchado de una manera consistente. Se logró una alineación y cooperativismo entre las instituciones responsables que probablemente para muchos ha sido una sorpresa. Desde la Secretaria de Energía, la Comisión Nacional de Hidrocarburos, la Secretaria de Hacienda y la Comisión Reguladora de Energía, se logró establecer una muy buena coordinación y comunicación.

Los contratos diseñados para la parte de hidrocarburos, tanto los de producción compartida PSC, como las licencias, han sido considerados de altura mundial, y el proceso de licitaciones también ha sido visto como muy transparente, lo que sigue sorprendiendo a propios y extraños. Los resultados hablan por sí mismos, y hoy día después de más de 30 meses de haberse iniciado el proceso de licitaciones, el país tiene más de 60 empresas internacionales trabajando en diferentes etapas de la reforma. Inversiones comprometidas por más de 70 billones de dólares y más de una decena de pozos ya perforados por empresas privadas.

Sin duda alguna, en un periodo de tres años México pudiera estar produciendo cerca de 300 MBPD de empresas privadas que complementarían la producción de Pemex, que aunque estabilizada muy cerca de los 2 MBPD, también crecerá de la mano de los Farm outs, con sus nuevos

socios, aportando inversión, tecnología, conocimiento y experiencia internacional que ayudarán a la empresa productiva nacional.

No obstante, el sexenio se aproxima a su cierre y el ruido político empieza a tomar una posición importante. Y hasta ahora cuando aún no comienza el periodo electoral oficial, solamente un precandidato aparece liderando encuestas. Obviamente apoyado en mecanismos publicitarios que juegan con la normatividad que rige el proceso electoral, pues oficialmente las campañas deben comenzar el próximo mes de noviembre. Pero este precandidato se las arregla para aparecer en cada proceso electoral estatal, apadrinando sus adláteres y haciendo uso de spots publicitarios a diestra y siniestra. El tema importante es que ese precandidato, ha sido muy elocuente en su discurso de crítica y hasta rechazo al proceso de Reforma Energética. Ese continuo declarar sobre las repercusiones negativas de la reforma, y el mantener un discurso agresivo hacia la inversión privada, ha encendido algunas luces amarillas en muchas empresas, aunque los resultados de las últimas licitaciones, parecieran que no respaldan ese sentir, pues se colocaron 75% de los bloques ofertados y además el Estado colectó una importante suma en bonos pagados por las empresas ganadoras.

Sin embargo, no podemos obviar una realidad política que está allí. Falta esperar los tiempos oficiales y que se conozcan los otros candidatos. Faltan definiciones de parte del partido de gobierno, entre un candidato de carrera en el partido o un independiente capaz de atraer una masa importante de votantes indecisos. Un

dilema existente en el partido, pues a pesar de los logros importantes del gobierno, el mismo se ha visto inmerso en un manto de cuestionamientos por los diferentes casos de corrupción de gobernadores y, en particular el tema de la casa que involucró directamente a la esposa del señor Presidente. Hechos que han sido aprovechados y potenciados por el candidato populista de la izquierda mexicana. Falta también la decisión del principal partido de oposición, que se debate entre dos candidaturas y también evalúa la posibilidad de ir en un frente político amplio con partidos de la izquierda moderada del país. Y faltaría también una candidatura independiente, que busque capturar muchos votantes, que rechazan el sistema partidista existente.

Dentro de este contexto en este tercer trimestre del año, avanza el proceso de farm outs de Pemex, que otorgará cuatro campos o bloques en el próximo mes de octubre: uno en aguas profundas, uno en aguas someras y dos en tierra, en la región sur del país. También sigue su paso el proceso de Ronda 2.4, y cuando este artículo haya sido publicado ya se habrá anunciado el proceso de Licitación 2.5, en donde se ofertarán por primera vez, campos o bloques de formaciones no convencionales.

Expertos en política y funcionarios de las instituciones representativas del sector consideran que este proceso de Reforma Energética no podrá ser revertido, pues requiere de la aprobación de dos terceras

partes del Congreso de la Unión y además de la aprobación por unanimidad de los congresos estatales, algo casi imposible de lograr; no obstante el ruido existe y la preocupación es latente entre quienes vienen participando en el proceso de Reforma Energética y los interesados en incorporarse a este exitoso proceso del país.